

Es la época en que surgen los casinos, los hipódromos, los cabarets y otras instituciones para distraer las clases pudientes europeas que no saben que hacer con su dinero.

Hasta la clase obrera de estos países conoce una elevación sensible de su nivel de vida, una aristocracia obrera "aburguesada" se forma; las organizaciones tradicionales del proletariado comienzan a ver en el Capitalismo un sistema indestructible y eterno, y que "al fin y al cabo no es tan malo con los obreros".

Así se comienzan a ver grandes figuras del marxismo como: Karl Kautsky del gran partido Social Demócrata Alemán, o Plekhanov de la Social Democracia rusa, considerar las virtudes del sistema capitalista y las grandes posibilidades para que el Capitalismo lleve por sí solo la humanidad hacia el Socialismo, "demostrando" por ello la comunidad de intereses existentes entre los proletarios y sus respectivas burguesías nacionales.

Pero es justamente en esta época que comienzan a surgir las primeras nubes grises en el horizonte rosado del Capitalismo de la "Belle Epoque". El mercado mundial empieza a saturarse y el problema de los mercados se agudiza. Cada nación imperialista se ve en la necesidad de defender cada vez más su imperio contra las aspiraciones de otras naciones. En particular las mayores de ellas, Inglaterra, Francia, Rusia, y los Estados Unidos, que disponen de todos los mercados mundiales, empiezan a protegerse de las aspiraciones cada vez más belicosas de Alemania y Austria que se desarrollan económicamente y que pretenden al igual que ellas disponer una parte del mundo. Pronto aparecen las frases para definir el enemigo: Los alemanes y austriacos hablan de los imperialistas franco-británicos que se creen dueños del mundo y que hay de destruir en bien de la humanidad, pues impiden todo desarrollo de las otras naciones; los franceses y los ingleses hablan de las dictaduras militares y reaccionarias de la Europa Central que quieren apoderarse del mundo por la fuerza.

La carrera de armamentos se desarrolla en toda Europa y la imposibilidad en que se encuentran las burguesías de dichas naciones de resolver sus antagonismos por vías pacíficas anuncia la inevitabilidad de una "Guerra Mundial".

La organización internacional del proletariado de entonces, la II Internacional no corrompida aún, en congresos de Stuttgart en 1907 y Basilea en 1912 adopta dos resoluciones proclamando el carácter imperialista de la guerra que podría estallar y la necesidad de "tratar de aprovechar la crisis económica y política originada por la guerra para agitar a las masas populares y acelerar la caída de la dominación clasista capitalista". Pero a partir de entonces la II Internacional se comienza a dividir francamente. Por un lado la gran mayoría que toma posiciones cada vez más chovinistas proclamando la necesidad de "defender la patria en caso de agresión del enemigo", inventando nuevas teorías para justificar la alianza de la clase obrera con sus burguesías nacionales para la defensa de lo que tienen en común:

Se habla de un "Internacionalismo Proletario" que consiste según el mayor de los teóricos del "ala social-chovinista", Karl Kautsky... en reconocer el derecho y la obligación de defender su patria... para los socialistas de todas las naciones (Neue Zeit, 2-10-1914, citado por Lenin en su folleto "La Bancarrota de la II Internacional"). Cuando en 1914 la Primera Guerra Mundial estallara, todos los miembros de los partidos oficiales de la II Internacional, estarán al lado de los gobiernos de sus respectivos países sirviendo de capataces para enviar el proletariado europeo a masacrarse en los campos de batalla.

La otra parte de la Internacional, la minoría del ala izquierda, a la cabeza de la cual se encuentran Lenin, Rosa Luxemburgo y K. Liebknecht, mantiene a través de incesantes luchas contra los partidos oficiales, la posición revolucionaria afirmada so-